

cultivos, señalando semejanzas a grandes rasgos y apuntando grandes virajes o cambios políticos y económicos que a su vez afectaron al complejo de plantación. Curtin evita a consciencia recurrir a grandes explicaciones teóricas del desarrollo interno del complejo de plantación, y parece insistir en que una verdadera comprensión sólo puede provenir de ejemplos particulares, tales como las características culturales del comercio africano en la desembocadura del río Gambia al final del siglo XVIII (pp. 137-139) o el perfil de la revolución de los esclavos que, unos años después, creó a Haití a partir del St. Domingue francés (pp. 163-168). Esto no implica que el libro de Curtin esté exento de generalizaciones. A lo largo del libro señala comparaciones y algunas veces proporciona maravillosas semejanzas entre distintas culturas. Al principio del capítulo 5, por ejemplo, cuando trata de las tensiones tempranas entre los burócratas europeos y los colonizadores europeos asentados en los márgenes de tierras controladas por europeos, sugiere que, bajo circunstancias geográficas semejantes, surgieron tipos de personalidad también semejantes: los *cowboys* (vaqueros) en el oeste de los EE.UU., los *coureurs du bois* (corretores de bosques) en Canadá, los cosacos en la estepa rusa y los gauchos en la Argentina (pág. 59).

El mejor uso que puede darse a *The Rise and Fall of the Plantation Complex* es tal vez como texto adicional en un curso de postgrado o en un curso universitario para estudiantes avanzados que estudien historia tropical comparada. Para los académicos que hayan estudiado diversos lugares y períodos del complejo de plantación, el amplio espectro que abarca el libro de Curtin resultará particularmente atractivo, ya que les será satisfactorio leer acerca de temas que ya conocen bien y darse cuenta de comparaciones y conexiones a través de los ojos de Curtin.

El material gráfico del libro está bien escogido y es útil. Al final se incluye un apéndice con unos cuantos cuadros. Una serie de mapas bien ordenados a varias escalas, repartidos a lo largo del texto, es de gran ayuda para ilustrar la narración. Hay demasiados errores tipográficos y, en dos casos por lo menos, los nombres de autores de estudios citados están mal escritos. Una revisión más cuidadosa del texto habría eliminado estas distracciones menores en el atractivo y muy bienvenido estudio de Curtin.

— Bonham C. Richardson
Virginia Polytechnic Institute and State University (EE.UU.)

Kevin Gosner. *Soldiers of the Virgin: The Moral Economy of a Colonial Maya Rebellion*. Tucson: University of Arizona Press, 1992. xiv + 227 pp. Mapas, cuadros, notas, bibliografía, glosario y apéndices. US\$ 29.95 (en tela).

Con *Soldiers of the Virgin*, Kevin Gosner hace una contribución al creciente cuerpo de obras sobre las diversas experiencias del pueblo maya

bajo el gobierno español colonial. Su enfoque regional son las tierras altas de Chiapas; su objetivo principal es el de situar en un contexto cultural e histórico la rebelión indígena que ocurrió allí a principios del siglo XVIII. De hecho, el detallado fondo contextual consume los talentos de Gosner durante cinco capítulos, tejidos éstos con destreza, y sólo el Capítulo 6 de su texto (38 páginas en total), reconstruye los pormenores del caso de la sublevación, obtenidos de archivos y fuentes publicadas. El contexto florido refleja sin duda el impresionante conocimiento de Gosner del pensamiento actual sobre la historia y la antropología mesoamericanas, además de otros campos. También permite la examinación y la colocación en una estructura compleja y matizada de lo que él ha descubierto sobre la insurrección. La estructura de su libro, no obstante, mantiene al lector no en suspenso narrativo sino en suspensión narrativa, y cuando los hallazgos empíricos por fin se revelan, la frustrante sensación es la de demasiado poco, demasiado tarde. Es verdaderamente una pena, pues la materia de Gosner es de una importancia decisiva para ayudar a distinguir la sutil diferencia entre la resistencia y la rebelión que aún pesa sobre las relaciones étnicas entre los mayas y sus opresores, ya sea en las tierras altas de Chiapas o en la vecina Guatemala.

Gosner lanza su versión de la revuelta tzeltal, dándole un carácter diferente al que establecieron Victoria Bricker, Severo Martínez Peláez, Herbert Klein y Robert Wasserstrom, entre otros, dentro del concepto de la "economía moral", el cual tal vez se asocie más con el trabajo de E. P. Thompson y James Scott. El concepto, afirma Gosner, "al concentrarse en la construcción de normas sociales, en el desarrollo de un principio de reciprocidad y en la expresión simbólica de los valores de la comunidad, ofrece una penetración importante para vincular la rebelión con la historia de la cultura maya" (pág. 163). Ubica "la causa fundamental de la insurrección de 1712" en "la erosión de la seguridad de subsistencia de los mayas de las tierras altas por las crecientes demandas de parte de las autoridades civiles y eclesiásticas" (pág. 68). La geografía, particularmente la mezquina base de recursos naturales, condenó a las tierras altas de Chiapas a un estado económico marginado en el esquema imperial español, condición que permitió que las comunidades mayas formaran para sí, en el curso del siglo XVII, una cultura de refugio relativamente inmune a las peores depredaciones españolas. Las excepciones a esta existencia desatendida por la Corona eran el sistema de ventas obligatorias conocidas como el repartimiento de mercancías y las visitas, recorridos de inspección durante los cuales los indígenas devotos debían abastecer las agotadas arcas de la Iglesia. El abuso civil y religioso, el primero colmado en el gobernador Martín González de Vergara, y el segundo en el obispo Bautista Álvarez de Toledo, desgarraron a la larga el delicado arreglo de la economía moral. Unido a la rigidez ortodoxa que interpretaba las visiones religiosas mayas estrictamente como obra del demonio —se observó que una estatua de San Sebastián sudaba, una imagen de San Pedro emitía luz y la Virgen apareció no una sino dos veces—, el desasosiego se incendió, convirtiéndose en revuelta abierta.

Gosner describe los acontecimientos de manera elocuente. Con Cancuc como el centro político, y una joven que había visto a la Virgen como la inspiración espiritual, veintidós comunidades tanto tzotziles como tzeltales desafiaron a la autoridad española en una rebelión de cuatro meses, en la que se cometieron atrocidades en ambos lados del conflicto. Gosner señala que de cinco a seis mil "soldados de la Virgen" masacraron a otros mayas que no se levantaron en rebelión, sólo para sufrir una retribución horrenda cuando la fuerza española volvió a prevalecer. Restablecido el orden anterior, necesariamente más cruel que antes, la revuelta tzeltal siempre alimentaría los temores españoles y más tarde mexicanos, y llegaría a ser un símbolo cabal, aunque manchado, de la resistencia maya. Gosner reconoce que "la cantidad y variedad de material sobre la rebelión que está al alcance de los estudiosos posibilitan un estudio detallado de sus complejidades y son una verdadera invitación a la competencia entre interpretaciones" (pág. 12). Por muy bienvenida que sea esta contribución, no sorprenderá a nadie, mucho menos a Gosner, si otros investigadores consultan la misma documentación y obtienen una narración notablemente distinta.

— W. George Lovell
Queen's University, Kingston (Canadá)

Demetrio Cojtí Cuxil. *La configuración del pensamiento político del pueblo maya.* Quetzaltenango: Asociación de Escritores Mayances de Guatemala, 1991. 208 pp. Cuadros, notas y bibliografía.

Uno de los fenómenos sociales más sorprendentes que ha emergido en Guatemala desde el inicio de la transición democrática es lo que parece configurarse como un movimiento nacionalista maya. Durante los últimos años han surgido numerosas organizaciones enraizadas en las comunidades del altiplano noroccidental con el objetivo de promover un desarrollo económico, social y cultural autónomo como respuesta a la profunda crisis en que ha quedado sumida la región a consecuencia de la guerra y de la recesión económica de la década de 1980. La Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala (ALMG) y el Consejo de Organizaciones Mayas de Guatemala (COMG) son indicadores elocuentes de la creciente vertebración de los indígenas. De este modo, parece reiniciarse con renovada vitalidad y nuevos ingredientes el movimiento indigenista que quedó bruscamente interrumpido a finales de la década de 1970 por la dialéctica de enfrentamiento entre la guerrilla y el ejército.

Una de las novedades del movimiento de reivindicación étnica que parece cobrar más fuerza a medida que se abren espacios democráticos es la emergencia de una *intelligentsia* maya capaz de formular demandas con un sofisticado análisis político. Entre los representantes más destacados de esta intelectualidad se halla Demetrio Cojtí, quien viene exponiendo su pensamiento en